



Foto 1. Mujer sorprendida en adulterio. Foto: R Guillen

El Papa Francisco en su Encíclica nos recuerda que:

“...Somos una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal nos perjudica a todos. Recordemos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos.”

(Fratelli Tutti #32)

Dios Padre se revela siempre en el amor: "Dios es Amor, el amor es nuestra misión".

El amor se expresa en la misericordia. Cristo, al revelar el amor misericordioso a la mujer sorprendida en adulterio, nos invita a amar como Él lo hizo sin discriminación alguna.

Como RSCJ, estamos llamadas a ser mujeres de comunión, compasión y reconciliación en este mundo profundamente herido y dividido.

"El Evangelio nos invita, ahí donde estemos a buscar con compasión y esperanza, los caminos que creen la comunión." (General Chapter 1994 P. 17)

Evangelio: Jn 8, 1-11

Este texto evangélico, que se nos ofrece en este quinto domingo de Cuaresma, revela el rostro misericordioso de Cristo. La misericordia se caracteriza por la compasión, la capacidad de entrar en la situación de otra persona que sufre, que está atrapada en el mal. Esta compasión nos ayuda a comprender a la otra persona, a ver la realidad con sus ojos, a sentir con su corazón y a estar presente con ella.

La misericordia no se limita a las emociones, sino que nos mueve a la acción, se posiciona, crea y ayuda a la otra persona a salir de su situación. El grito de misericordia está presente a lo largo de la historia humana. Es el grito de compasión, de amor, que sale de tantos hombres, mujeres y niños oprimidos, desplazados, abandonados y que sufren.

“Nos duele el dolor de nuestros pueblos. Desde ellos y con ellos encontramos en el corazón abierto de Jesús, el manantial capaz de saciar nuestra sed. Al contemplar Su corazón en el corazón herido de la humanidad, surge el deseo de comprometernos con mayor pasión y compasión en la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación.” (Capítulo General 2008, p.27)

Podemos encender una vela y dejar que nuestras intenciones de oración fluyan de un corazón que llega "hasta los confines de la tierra": a la parte más vulnerable de mí misma, a los que me rodean y a los rincones más lejanos de nuestros propios países...

Escuchemos a Jesús que dice: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le arroje la primera piedra.” A los ojos de Dios, todos somos pecadores y necesitamos ser perdonados: “Se misericordioso, como tu Padre es misericordioso”. El profeta Oseas había comparado al pueblo de Israel con una novia a quien Dios ama y que es “adúltera” (Oseas 2:4).

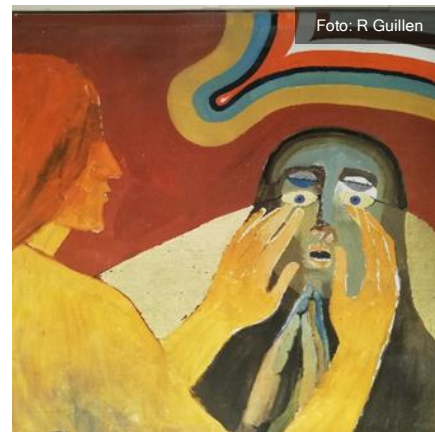
Dios en su amor infinito sigue amando y perdonando a su esposa infiel, la humanidad pecadora. Jesús leyó el corazón de la mujer y vio su deseo de ser comprendida, perdonada y liberada.

En Jesús, no hay juicio sin piedad y compasión. A los que querían juzgarla y condenarla a muerte, Jesús respondió con un largo silencio. Quería que la voz de Dios se escuchara en la conciencia de la mujer y de sus acusadores.

*En silencio,
podemos
presentar algunas
piedrecillas que
representan las
mismas cosas que
he venido a
juzgar y
reconocer la
dureza de mi
mirada.*

Contemplemos ahora el silencio de Jesús y su actitud hacia la mujer sorprendida en adulterio: “Jesús se inclinó y escribía con el dedo en la tierra.”

- Este silencio anuncia el gran silencio de Jesús durante su propio juicio.
- Hace dibujos como si no fuera consciente de la situación; escribe en la arena.
- Contemplemos primero a esta pobre mujer, luego a los acusadores, y luego a la multitud.
- ¿El pasado de esta mujer explica la actitud de Jesús?
- ¿Cuánto tiempo permaneció en silencio Jesús?
- Imaginemos cómo mira Jesús a todos.



Jesús se enderezó y le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella dijo: “Nadie, señor”. Y Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno y de ahora en adelante no peques más.”

Al final de la Cuaresma, recibiremos el signo tangible y eficaz que es el sacramento de su amor misericordioso. Oiremos de su representante, como si fuera de su propia boca, estas mismas palabras: “Tampoco yo te condeno y de ahora en adelante no peques más...”

*Con un gesto de
echarnos agua en los
ojos, por ejemplo,
acogeremos y recibimos
la nueva mirada de
Jesús, “Ve...”*

© Hudson Hintze

*Cuán bueno y maravillosamente justo eres, Jesús nuestro maestro y hermano.
Eres infinitamente comprensivo y bondadoso con nosotros pecadores.
Tú eres quien nunca nos ata a nuestro pasado.
Tú, Señor, ten piedad y perdón.
Concédenos tu corazón misericordioso, que está lleno de amor y ternura.
Danos la gracia de un corazón que escucha los gritos de nuestros hermanos y hermanas que sufren.
¿Quién eres Tú que nos amas tanto?
¿Tan indefenso, tan grande, tan vulnerable?
Eres amor sin límites. Tú eres amor.*

Canción de cierre: “[La Herida](#)” (Versión internacional)

Noviciado de RDC/Chad

